

¡Bienvenidos a un nuevo día del Sabbat, hermanos!

El título de este sermón es: Señales de Orgullo – Parte 2 .

En la primera parte vimos la definición que la palabra de Dios nos da de 'orgullo'. La palabra 'orgullo' se trata en realidad de la soberbia; y esto tiene que ver con una cierta forma de pensar, con los pensamientos que tienen lugar en nuestro interior. Pensamientos que en realidad son un secreto; que los demás no pueden ver, pero Dios si los ve. Así que la palabra 'orgullo', como Dios la ve, significa 'una arrogancia dentro de la mente', 'una altanería', 'el ensalzamiento de uno mismo', 'es ser arrogante' (que es altanero), 'hinchazón', que es la hinchazón a la que se refiere Los Días de los Panes sin Levadura; se refiere a que la hincha; así que esta hinchazón es en el pensamiento, pensar que somos superiores. En realidad, nosotros no vemos a nosotros mismos como Dios nos ve, como Dios nos creó – 'soberbios', 'insolentes', 'presuntuosos'. Se trata de atribuir los méritos al 'yo'. ¡El orgullo es arrogancia! ¡El orgullo es soberbia! Y eso es lo que es el orgullo; el orgullo es una actitud, es una manera de pensar.

Todas estas palabras describen a una mentalidad, una actitud en la mente de una persona. El orgullo es una actitud en la mente de una persona que se refleja, en otras palabras, es revelado por nuestras palabras, por nuestras acciones. Aunque a menudo el orgullo no puede ser visto en nuestras intenciones (actitudes), porque podemos ser orgullosos en nuestra mente, y por supuesto, la naturaleza humana sabe muy bien como encubrir el orgullo; por lo que el orgullo no es revelado, pero está en la mente humana, en su pensamiento.

Sin el Espíritu de Dios no podemos llegar a ver plenamente el mal del pecado del orgullo, de ser orgulloso; no lo podemos. Simplemente no lo vemos porque la mente carnal natural puede entender algunos aspectos del orgullo, pero no lo puede ver como Dios lo ve. Dios lo ve como algo que se levanta en contra de Él; porque el orgullo es nuestra forma de pensar; y cuando pensamos naturalmente, nos levantamos en contra de Dios. Y eso es lo que es el orgullo; el orgullo es el ensalzamiento de nosotros mismos a nuestros propios ojos; y nos elevamos en contra de Dios, en contra de la manera como Dios nos ve, en contra de la opinión que Dios tiene de nosotros. Nosotros en realidad atribuimos el mérito a nosotros mismos por nuestras aptitudes físicas y también por las aptitudes espirituales. Nosotros simplemente no lo vemos porque la mente carnal no puede ver las cosas espirituales.

Terminamos la primera parte mirando las señales de orgullo mencionadas en Santiago 4. Así que, volvamos a Santiago 4 y empezando en el versículo 1. **Santiago 4:1 – ¿De dónde vienen las guerras y peleas, que son batallas, que hay entre ustedes?** Y esto habla de algo que pasa en la Iglesia. Está hablando de hermanos que pelean entre sí. Y esta pelea, por supuesto, son batallas; y pueden ser las batallas que comienzan en la mente de uno sobre los puntos de vista o las opiniones de los demás, o porque vemos a las personas de una manera distinta a la deberíamos verles; porque les estamos mirando con una mente carnal natural. Entonces, ¿de dónde vienen estas ideas, estas batallas y estas peleas que hay entre

ustedes, hermanos? **¿Acaso no vienen de vuestras ...** y la palabra **'pasiones'** no aparece, **vienen de la lujuria, la lujuria, los deseos que luchan dentro de ustedes mismos?** ... ¡en nuestra forma de pensar! Así que, ahí es de donde vienen estas batallas; porque empezamos a luchar en nuestra mente, al formar puntos de vista u opiniones sobre los demás.

Versículo 2 – Codician y no tienen. En otras palabras, nosotros deseamos algo, volvemos nuestra atención hacia algo y deseamos tenerlo; y esto pasa porque hemos vuelto nuestra vista, nuestra forma de pensar, hacia ello (lo que deseamos). **Matan y arden de envidia**, en otras palabras, deseamos más y queremos más porque somos envidiosos; tenemos envidia de los demás y por eso deseamos más, queremos atribuir los méritos de algo a nosotros mismos, **y no pueden alcanzar. Discuten y luchan.** Entre nosotros, en nuestros pensamientos, con nuestras palabras y nuestras acciones. **Sin embargo, no obtienen lo que desean porque piden mal.** Y la razón por la que pedimos mal, hermanos, es porque pedimos a Dios algo, pero a menudo lo pedimos por la razón equivocada, por el motivo equivocado; porque queremos atribuir méritos a nosotros mismos. Así que, la intención, lo que queremos hacer con lo estamos pidiendo algo a Dios, está mal; estamos deseando lo que pedimos para gastarlo con nosotros mismos, en lugar de permitir que Dios viva en nosotros para el bien de los demás.

Versículo 3 – Y cuando piden algo, no reciben – ¿Por qué? – porque piden mal, para gastarlo en sus propios placeres. Vamos a usar eso, lo que estamos pidiendo, para nuestra propia gloria; queremos atribuir méritos a nosotros mismos, queremos atribuir a nosotros mismos el merecimiento por la obtención de las cosas físicas y espirituales.

Versículo 4 – ¡Adúlteros y adúlteras! ... y, por supuesto, se trata de tener relaciones ilícitas, que son relaciones con este mundo, con la forma de pensar de este mundo, y todo lo que Dios dice que es ilícito; y nosotros lo hacemos. Vamos a tener un relacionamiento adúltero, porque estaremos rompiendo el relacionamiento que Dios dice que debemos tener con Él; y nos tornamos adúlteros espirituales debido a esta relación ilícita. Dios nos dice que salgamos del mundo y que no tengamos nada que ver con él, que no nos involucremos en los caminos de Satanás, y por lo tanto, que evitemos esto, que lo dejemos atrás, porque ahora tenemos un relacionamiento con Dios. **¿No saben que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?** ... en otras palabras, es hostil, es en contra de Dios tener tal relación. Porque estar relacionado con los caminos de Satanás y los caminos del mundo, con el pensamiento carnal, es en realidad ir en contra de lo que Dios dice. Deberíamos saberlo. La pregunta que está siendo hecha es: **¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad/hostilidad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.** Así que, en realidad estamos luchando contra Dios; estamos rompiendo este fiel relacionamiento que debemos tener con Dios, no estamos tratando de agradar a Dios con todos nuestros pensamientos, palabras y acciones; porque ahora estamos deseando un relacionamiento que no es según los (preceptos de) Dios, que no es ordenado por Dios.

Versículo 5 – No crean que la Escritura dice en vano: “Ardientemente nos desea El espíritu que Él ha hecho habitar en nosotros”. ¡Este es un pasaje increíble! La naturaleza, o la mente natural que tenemos, desea, anhela, persigue y busca las alabanzas de los hombres y su propia gloria. Deseamos, por naturaleza, ser ensalzados a los ojos de los demás, por naturaleza, pensamos ser superiores; y a esto le llaman autoestima, es decir,

“Estoy seguro de mi propia habilidad!”, y dejamos a Dios completamente fuera de la historia.

Versículo 6 – Pero Él da mayor gracia/más favor. Por esto dice/Dios dice: Dios resiste a los soberbios, porque Dios no puede trabajar con alguien que es orgulloso, porque son autosuficientes, **y da gracia/favor a los humildes.** Una persona humilde es alguien que sabe, a nivel espiritual, que comprende a nivel espiritual, y que entiende la sabiduría de la declaración: ‘Por mí mismo no puedo hacer nada’, hablando a nivel espiritual. Este pasaje está diciendo que “de mí mismo y por mí mismo” no podemos hacer nada. Jesús Cristo hizo esta declaración porque sabía que era Dios quien hace las obras. Es Dios que es bueno, porque Dios es el que es grande; y es Dios que realiza la obra espiritual en un individuo y a través de un individuo. Nosotros, por nosotros mismos, con nuestra mente carnal natural, no podemos lograr nada a nivel espiritual. Tiene que ser Dios, el que hace las obras; es Dios que realiza las obras espirituales, que nos da los frutos espirituales. Así que, si amamos a alguien, es Dios quien nos da el poder, mediante el poder de Su espíritu santo, para que seamos capaces de sentir amor hacia otra persona.

Hoy vamos a seguir explorando el tema del orgullo y de la humildad. Hemos dicho en la primera parte que el objetivo de eso era: ‘El propósito del sermón es explorar el tema del orgullo, para poder crecer espiritualmente’ – el objetivo es el crecimiento individual, personal, espiritual. Se trata de reconocer en nosotros el orgullo y luchar contra el orgullo en nosotros mismos ... y esto se convierte realmente en el punto principal. El punto principal de todo esto es que tenemos que empezar a reconocer las señales de orgullo dentro de nosotros mismos, para que podamos luchar contra ello, mediante el poder del espíritu de Dios. La verdad es que no podemos ver el orgullo egoísta en nosotros mismos, en ningún grado, sin el poder de Dios en nosotros; es decir: Dios tiene que revelar el orgullo a nosotros ... porque Dios es el que revela el orgullo a nosotros. Y por eso somos llamados a la Iglesia; porque tenemos una mente carnal natural, pero somos entonces llamados a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, para un propósito espiritual. No es un propósito físico, es un propósito espiritual. Este propósito es ser educado por Dios acerca de la manera como Dios piensa. Así que, debemos abandonar el pensamiento de la mente carnal natural y, por el poder del espíritu de Dios, debemos entonces pensar espiritualmente; porque Dios nos da el poder para hacerlo. Y una de las cosas que Dios hace es revelarnos a nosotros mismos, la intención de la carne natural, a nosotros mismos. Comenzamos a vernos a nosotros mismos por el poder del espíritu de Dios, y luego vemos... Bueno, esta naturaleza que tenemos ha sido en realidad diseñada y ha sido creada en nosotros para estar en contra de Dios. Pero la belleza de todo esto es la conversión; que Dios va a transformar esta mente para que piense como Él – y este es el plan de Dios: transformar la mente (del hombre), convirtiéndola/ cambiándola, para que piense como Dios. Y Dios hace esto a través del poder de Su espíritu; y comenzamos a vernos a nosotros mismos, comenzamos a ver esta mente natural, empezamos a ver el orgullo en nosotros mismos; y empezamos a ver que nuestras motivaciones en el fondo son fomentadas por el orgullo, por el egoísmo.

Sin el espíritu de Dios no podemos ver la profundidad de nuestro orgullo, ni podemos empezar a vencer esto. Así que, sin el espíritu de Dios en realidad nadie puede vencer el orgullo en uno mismo. Si pensamos o creemos que no tenemos ningún orgullo – y podemos llegar a esta situación cuando pensamos: “Bueno, yo no veo ningún orgullo dentro de mí”; ¡y este pensamiento es en sí mismo la prueba, es la evidencia, de que en realidad tenemos

orgullo! Porque sólo alguien con orgullo haría tal declaración: “Yo no tengo ningún orgullo!” Y esta es realmente la prueba. ¿No es esto algo increíble?

Así que, cualquiera, hablando de nosotros hermanos, si decimos a Dios que no tenemos pecado, que no tenemos orgullo, eso en realidad es la evidencia de que tenemos pecado y que tenemos orgullo; porque estamos llamando a Dios mentiroso – porque Dios dice que todos tenemos orgullo y Dios dice que todos tenemos pecado.

Vayamos, si quiere, a 1 Juan 1. Vamos a mirar en **1 Juan 1:6**. **Si decimos que tenemos comunión**, y esto significa tener un relacionamiento, **con Él/con Dios, y andamos en tinieblas**, andamos en pecado, andamos en orgullo – si decimos que tenemos este relacionamiento y seguimos viviendo según la mente natural carnal, **mentimos**, no tenemos un relacionamiento con Dios, **y no practicamos la verdad**. Lo que aquí está siendo dicho es que si vamos por la vida creyendo que tenemos este relacionamiento con Dios, si estamos en la Iglesia de Dios y tenemos un relacionamiento con Dios y conocemos a Dios, y sin embargo, nuestra conducta es la de caminar en la oscuridad – si vivimos en pecado; pecado que es obvio, y uno de ellos es el orgullo, si estamos llenos de orgullo – bueno, ¡estamos viviendo una mentira! Nos estamos engañando a nosotros mismos porque no estamos practicando la verdad, ¡no estamos practicando la Palabra de Dios!

Versículo 7 – Pero si andamos en la luz/la verdad, aquello que Dios nos ha revelado acerca de nosotros mismos, **como Él está en la luz**, como Él está en la verdad y Dios no puede mentir, Dios no tiene orgullo, Dios no tiene pecado, **tenemos comunión unos con otros , y la sangre de Cristo, Su Hijo nos limpia de todo pecado**. El orgullo puede ser perdonado porque es a través de la muerte de Jesús Cristo y de la sangre por Él derramada, que somos limpios de todo pecado; y esto se hace a través del arrepentimiento; esta dádiva de Dios que es el arrepentimiento; y luego, por supuesto, una vez que nos arrepintamos del pecado, Dios perdonará a nosotros.

Versículo 8 – Si decimos que no tenemos pecado, si decimos que no tenemos orgullo, **nos engañamos a nosotros mismos**, esto es la mente carnal natural en acción, **y la palabra de la verdad/la palabra de Dios no está en nosotros**. Así que, si decimos que no tenemos pecado, si decimos que no tenemos orgullo, nos engañamos a nosotros mismos; ¡la influencia de la mente carnal natural! Estamos engañados; y en realidad aquí se está diciendo que la verdad no está en nosotros; es decir, que el espíritu de Dios no está en nosotros, porque el espíritu de Dios nos permite vivir la verdad. Sin el espíritu de Dios no podemos ver el pecado, no podemos ver el orgullo en nosotros mismos; y la mente carnal natural está engañada, en la creencia de que lo está haciendo bien, de que lo que se uno hace puede ser justificado, de que lo uno hace es justo; y esto es justicia propia. Sin el espíritu de Dios vivimos en pecado, vivimos en orgullo.

Versículo 9 – Si confesamos nuestros pecados, el pecado del orgullo, cualquier pecado, **Él/Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia**. Dios puede limpiarnos por Su palabra, y de eso se tratan los sermones que oímos; es la palabra de Dios lavando nuestras mentes, limpiando nuestras mentes, limpiándonos de una mente carnal natural, mediante el poder del espíritu de Dios, para que podamos vivir el amor hacia Dios y hacia los demás; y limpiándonos de toda maldad. Toda injusticia significa el

orgullo y el pecado, porque todo pecado es fomentado por el orgullo. El motivo del pecado es la soberbia, nos alzamos en contra, en contra de los caminos de Dios.

Versículo 10 – Si decimos que no hemos pecado, si decimos que no hemos alzado a nosotros mismos en contra Dios en orgullo, **lo hacemos a Él/a Dios mentiroso y Su palabra no está en nosotros**. Y esto significa que no tenemos el espíritu de Dios, ¡porque el espíritu de Dios revela el orgullo en nosotros!

Ahora, hermanos, si no podemos ver el orgullo en nosotros mismos, si no podemos ver ningún pecado dentro de nosotros mismos, en nuestra mente, en nuestras palabras o nuestras acciones o nuestras actitudes – si llevamos 1-2-3 o 4 días sin ver ningún pecado en nosotros mismos, ¡esto es un gran aviso para nosotros, hermanos! Porque debemos ir a Dios y pedirle que nos revele a nosotros mismos, que revele la intención de la carne natural para nosotros mismos. Y si pudiésemos vernos a nosotros mismos, lo que de hecho nos gusta mucho, a la naturaleza humana, nos volveríamos rápidamente hacia Dios y admitiríamos que todo lo que hacemos en la vida con base en una mente carnal natural, está impulsado por el orgullo. Si tenemos el espíritu de Dios, podemos ver esto.

Vamos a mirar en Mateo 4; vayamos, si quiere, a Mateo 4:1. Es la narración de cuando Jesús Cristo fue tentado o probado por Lucifer. Podemos leer esto y decir: “¿Por qué Satanás difunde en la mente de uno actitudes negativas o pecaminosas? ¿Por qué Satanás lanza estas cosas sobre uno, o tienta a uno? Porque al inculcar tales actitudes él está tentando o probando a la mente, está poniendo a prueba la mente de un individuo. Y lo hace para incitar a uno a ensalzar a sí mismo y volverse en contra de Dios, para provocar el orgullo en la forma de pensar. Es en la mente de uno, en el interior, que Satanás está interesado.

Mateo 4:1 (voy a leer de los versículos 1 al 11) – **Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto, para ser ‘tentado’ por el diablo**. Y esta palabra en realidad significa ‘para ser puesto a prueba’. Dios estaba permitiendo que Jesús Cristo, que tenía la mente de Dios, enfrentase a la tentación, o que fuese puesto a prueba por Satanás. Satanás es realmente la ‘personificación’ del orgullo, porque fue el primero en alzarse en contra de Dios, a ir en contra de los caminos de Dios, y el orgullo es cuando vamos en contra de los caminos de Dios. Cualquier cosa que hagamos que está en contra de la Palabra de Dios es orgullo, es impulsado por el orgullo, porque estamos alzando a nosotros mismos en contra de la palabra de Dios.

Versículo 2 – Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. En ese período de tiempo aquí mencionado, Jesús Cristo humilló a sí mismo, se humilló dejando de comer durante cuarenta días y cuarenta noches. El cuerpo físico hoy en día no sería capaz de resistir esto por cuarenta días y cuarenta noches.

Versículo 3 – El tentador, Satanás, se acercó a Él/vino a Jesús Cristo, y dijo ... aquí está un poderoso desencadenador del orgullo, que es la palabra ‘si’; porque la palabra ‘si’ engendra la duda, desencadena la duda en la mente humana. Así que Satanás dice a Cristo, **Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan**. El enfoque aquí, lo que Satanás estaba tratando de llevar Jesús Cristo a hacer, era concentrarse en lo físico; pero Cristo tenía la mente de Dios, Su pensamiento era espiritual. Entretanto, aquí Satanás está tratando de sembrar una duda en la mente de Jesús Cristo, con este “si eres ...”. En otras

palabras: “Bueno, si eres...”. ¿Y como reacciona una mente carnal humana natural si alguien dice: “Bueno, si eres tan bueno, ¿por qué no ...”? Por supuesto que una mente carnal natural va a tratar de lograr lo que sea, porque queremos presentar una nueva imagen de nosotros mismos a la persona que está dudando de nosotros, que está dudando de nuestra capacidad, de lo que somos, de la imagen que hemos creado de nosotros mismos. Así que, cuando alguien dice: “Bueno, si eres tan inteligente ¿por qué no ...?”; por supuesto que nosotros entonces diremos: “Bueno, ven aquí, ¡deja que te lo enseñe!”. Porque eso es lo que la mente carnal natural hace: intenta probar que la otra persona está equivocada. Pero Jesús Cristo tenía la mente de Dios.

Versículo 4 – Pero Jesús respondió: “Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Lo que Cristo estaba haciendo era poner las cosas nuevamente en su debida perspectiva. Debemos vivir de acuerdo con toda palabra de Dios. Debemos tener la mente de Cristo, la mente de Dios. Debemos ser espirituales en nuestro pensamiento. Si nos ponemos a pensar de manera física, vamos a reaccionar; pero si pensamos espiritualmente, si pensamos como Dios piensa sobre algo, por el poder del espíritu de Dios, sabremos que no tenemos que contestar este tipo de preguntas; que no tenemos que aceptar el reto; porque si aceptásemos el reto estaríamos pensando físicamente, estaríamos pensando con la mente carnal natural.

Así que, aquí está Cristo, resistiendo a la tentación por el poder de Dios, por la mente de Dios en Él.

Versículo 5 – Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre la parte más alta del templo, (versículo 6) y le dijo: “Si eres, dijo a Cristo, Si eres, aquí están las mismas palabras de nuevo, si eres el Hijo de Dios, lánzate abajo. Porque está escrito: él aquí está tratando de provocar el orgullo nuevamente, porque ya hemos dicho que esta palabra ‘Si’ desencadena el orgullo dentro de la mente carnal natural... Pues a sus ángeles mandará acerca de ti’. Lo que está declaración realmente dice es: ‘Él’, Dios el Padre, ‘enviará Sus ángeles’, los ángeles de Dios Padre, ‘para ayudarte/a Cristo’. Así que el reto en realidad viene de la palabra ‘si’. ‘Si’ es una palabra de desafío. La mente natural defenderá el ‘yo’; pondrá en marcha esta autoprotección; y entonces empezará a justificarse y a insultar; es decir: responderá según el razonamiento humano.

Continuando en este versículo (6) ... **‘En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con piedra alguna’.** (versículo 7) **Jesús le dijo: “También está escrito: ‘No tentarás al SEÑOR tu Dios’.”** Y esta palabra significa ‘poner a prueba’. Así que lo que Satanás está haciendo aquí es en realidad poner Jesús Cristo a prueba; y Jesús Cristo tenía la mente de Dios al responder diciendo: “Bueno, está escrito: ‘No tentarás al SEÑOR tu Dios’.” Usted no debe ir en contra de nada de lo que Dios ha dicho o escrito. ¿Qué clase de arrogancia y de orgullo es esta, para que usted se levante contra Dios?”.

Versículo 8 – De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto. Allí le mostró todos los reinos del mundo y sus riquezas. Y aquí está, Satanás sigue centrándose en lo físico, porque es donde Satanás realmente se mueve, en lo físico.

Versículo 9 – Y él le dijo, le dijo a Cristo, **todas estas cosas yo, Satanás, te daré, Cristo, si te arrodillas y me adoras.** Hay muchas cosas que podemos ver en esto. Podemos ver que

de veras a Satanás ha sido dada la autoridad sobre la tierra y sobre los reinos. Así que, él es el príncipe y la potestad del aire; él en realidad vaga por la tierra porque tiene autoridad; Dios lo puso a cargo, al cuidado de la tierra, y Dios lo ha dejado aquí – él realmente no entiende el propósito de por qué está aquí – pero en realidad está aquí y le es permitido actuar ahora para ayudar en el desarrollo de ELOHIM. Pero aquí está él, diciendo: “Bueno, si te arrodillas y me adoras”. En otras palabras: “Álzate a ti mismo en contra de Dios”, porque sólo Dios debe ser adorado, “!Pero si tú me adoras te voy a dar todo esto!” Y eso, por supuesto, es pensar mal. Eso es pecado. Es el orgullo que está pidiendo esto; esto es algo impulsado por el orgullo, porque ¿por qué querría Satanás ser adorado? Él está buscando el reconocimiento propio, quiere vanagloriarse. Esto es lo que hace la mente carnal natural. Y Lucifer en su pecado, en su rebelión, en su orgullo, desea lo mismo.

Entonces Jesús le dijo: “Vete, Satanás, porque escrito está: ‘Al SEÑOR tu Dios adorarás, y sólo a Él servirás’.” Sabemos, hermanos, que sólo hay uno que debe ser adorado, y este es Dios el Padre; porque Dios el Padre es el Creador de todas las cosas, Él es fuerte, Él es todo poderoso, y Él hace las obras. Por lo tanto, todos los méritos, toda gloria, toda la alabanza deben ser para un solo ser, que es Dios el Padre; porque Él es el autor de todas las cosas.

Versículo 11 – Entonces el diablo Lo dejó (se apartó), y unos ángeles vinieron y Lo servían. Dándole alimentos y bebida, supliendo las necesidades físicas del cuerpo de Cristo.

Así que, aquí podemos ver que Satanás trata de provocar el orgullo, y de esto se tratan la tentación o las pruebas; se trata del orgullo. “¿Cómo provocar el orgullo dentro de un ser?” Y esto es lo que sucede en este mundo, donde todo es impulsado por el orgullo. Y cuando estamos bajo ataque, cuando nos encontramos en medio de una prueba, por las emisiones negativas, a través de los pensamientos que son transmitidos a nuestra mente, todo tiene que ver con el orgullo.

Así que, hermanos, cuando estamos siendo tentados y somos conscientes de la tentación, si somos consciente de que las pruebas tienen lugar en nuestra mente, debemos saber rápidamente que esto tiene que ver con el orgullo; que todo esto tiene que ver con cómo pensamos. Y el orgullo es cuando elevamos a nosotros mismos, cuando nos alzamos en contra de Dios, cuando nos tornamos hinchados, cuando el pecado penetra en nuestra mente (si lo permitimos). Y, por supuesto, el objetivo de esta vida, el propósito de esta vida, es en realidad que luchemos contra el orgullo, que luchemos contra el alzamiento de nosotros mismos en contra de Dios, en contra de los caminos de Dios, en contra de la forma en que Dios nos dice que debemos vivir. Porque eso es lo que es el pecado; es la rebelión contra los caminos de Dios.

Mateo 16:13, vamos a abordar un pasaje de las Escrituras aquí, que revela algunos aspectos del orgullo y de como Cristo manejó este orgullo, cuando fue confrontado con los aspectos del orgullo. Porque esto vino sobre Él una vez más, incitándole a tener malos pensamientos en contra de Dios.

Mateo 16:13 – Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”

Versículo 14 – Ellos dijeron: ‘Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, que es Elías; y otros, que es Jeremías o alguno de los profetas’.

Versículo 15 – Él les preguntó: ‘Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?’ Lo que esta pregunta en realidad está diciendo es: ‘¿Qué es lo que realmente creen ustedes? ¿Cuál es su pensamiento interior? ¿Qué es lo que están pensando ahora, que creen en realidad que yo soy, más allá de todas estas declaraciones de personas que dicen quien soy yo?’

Versículo 16 – Simón Pedro respondió: ‘¡Tú eres el Cristo, Tú eres el Mesías – ahora, hay profecías sobre la venida del Mesías en el Antiguo Testamento, y aquí Pedro está diciendo: “Bueno, Tú eres el Mesías, el de que hablan las Escritura, el Salvador de la humanidad”. Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Esto estaba bien por parte de Pedro. Él sabía quién era Jesús Cristo.

Versículo 17 – Entonces Jesús le dijo: ‘Bienaventurado eres, eres muy bendecido, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, no ha sido el razonamiento humano carnal, sino mi Padre que está en los cielos. Esta revelación de quien era realmente Jesús Cristo, de que Él era el Mesías, el Ungido por Dios el Padre, fue dada a Pedro por Dios el Padre. Ahora, este mismo principio se aplica a nosotros, hermanos. Sólo vemos las cosas espirituales, sólo vemos los asuntos espirituales, sólo podemos escuchar lo que Dios dice, porque Dios el Padre, por medio del poder de Su espíritu, nos revela el conocimiento espiritual. Así que, sólo podemos ver el orgullo, algo espiritual, si esto nos es revelado. No por la carne y por la sangre, no por la razón humana, o por los pensamientos humanos, o por la lógica humana, o por la psicología – todo eso es razonamiento humano. Esto sólo puede ser revelado a nosotros por Dios el Padre. Es la única manera; a través del poder del espíritu de Dios.

Vamos al versículo 21 – Desde entonces Jesús comenzó a explicar a Sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir, y resucitar al tercer día.

Versículo 2 – Pedro lo llevó aparte, por lo que Pedro ahora lleva Cristo a un lado y comenzó a reprenderlo, él ahora está empezando a corregir a Cristo, diciendo: Lejos de ti, SEÑOR, ¡que esto jamás te suceda! Porque Cristo había dicho que sería asesinado y que Él entonces resucitaría al tercer día. Pedro se adelantó y dijo: “¡No, esto no va a suceder! ¡No vamos a dejar que esto te suceda!”

Versículo 23 – Pero Él se volvió y le dijo a Pedro: “¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¿por qué Cristo diría a Pedro: “Aléjate de mi vista, Satanás”? ¡Estas son palabras duras! Continuando en ese versículo ... **¡Me eres un tropiezo! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en cuestiones humanas!**” Lo que Él estaba diciendo era: “Bueno, Pedro, ¡tú en realidad está luchando contra la voluntad y el propósito de Dios!” Pedro dio un paso hacia adelante y dijo: “Bueno, Señor, esto no va a pasar a ti, no vayas por ahí diciendo estas cosas”. Lo que Pedro estaba haciendo era luchar contra la voluntad de Dios, la voluntad y el propósito de Dios. Estaba luchando contra la razón por la cual Jesús Cristo había venido como el Mesías ungido, para ser el sacrificio del Pésaj. Y Pedro ahora estaba dando un paso adelante, para ir en contra de la voluntad de Dios. Por esto es que Cristo le dijo: “¡Aléjate de mí, Satanás!” Porque ¿de dónde viene este pensamiento? Es demoníaco. Es un pensamiento satánico. Luchar

contra la voluntad de Dios es orgullo, es resistirse a Dios, es ir en contra de la voluntad y del propósito de Dios.

Y Él dijo: “¡Me eres un tropezó! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios, – no estás pensando en un nivel espiritual acerca de la voluntad y del propósito de Dios – “sino en cuestiones humanas!” Pedro sólo estaba mirando a nivel físico, porque este era todo lo que podía hacer; porque Dios aún no le había dado el poder de pensar espiritualmente en aquel entonces. Y es por esto que Cristo le dijo: “¡Aléjate de mí , Satanás!”; porque se trataba de poner Cristo a prueba, de tentarlo. Si Cristo no tuviera la mente de Dios podría haber dicho: “Oh, sí, es cierto, ¡vamos a luchar contra esto! ¡Yo no quiero morir! ¡Yo no quiero morir como el sacrificio del Pésaj!” Pero, por supuesto, Cristo no tenía una mente carnal natural, y no pensaba de esa manera. Y aquí Él está pensando espiritualmente, porque sabía de quien venía este ataque realmente; sabía que Pedro estaba siendo utilizado como un instrumento para ponerle a prueba una vez más. Esta claro que Satanás todavía no se había dado cuenta de que Cristo no tenía orgullo; Cristo nunca tuvo orgullo. Él no tenía nada de la mente carnal natural en Él.

Versículo 24 – A sus discípulos Jesús les dijo: “Si alguno quiere seguirme, seguir a Cristo , seguir sus pasos, pensar espiritualmente, **niéguese a sí mismo, en otras palabras: tenemos que sacrificarnos, **y tome su madero y sígame**. Esto está hablando de algo a nivel espiritual. No es una cuestión física, pero es una cuestión espiritual. Porque tenemos que negarnos a nosotros mismos, tenemos que luchar esta lucha contra el orgullo; porque tenemos mentes carnales naturales, somos egoístas por naturaleza; pero Dios dice que por el poder de Su espíritu Él va a revelar el orgullo a nosotros, el orgullo que hay en nosotros y que podemos vencer, por el poder del espíritu de Dios. Y tenemos que entrar en esta batalla, tenemos que sacrificar al ‘yo’, tenemos que matar a nosotros mismos, lo que significa que debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestro madero y seguir a Cristo. Vivir como Cristo vivió. **Porque el que quiera salvar su vida la perderá**, si tenemos la intención de salvar nuestra vida física, porque tenemos que pensar físicamente para hacerlo, vamos a perderla, vamos a perder nuestra vida física, **y todo el que pierda su vida por causa de mí**, y esto está hablando de sacrificar el ‘yo’; cuando entramos en esta batalla en un nivel espiritual, **la encontrará**, encontraremos la vida espiritual en ELOHIM. El propósito de la vida es sacrificar a nosotros mismos, es perder nuestra vida, sacrificar nuestra vida en beneficio de los demás.**

Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, algo físico, obtener todas las riquezas y casas y coches y todas estas cosas físicas y los títulos, **si pierde su propia vida?** a nivel espiritual, que seamos echados al fuego, la segunda muerte ... **¿O qué puede dar uno a cambio de su vida?** ¿Qué vamos a dar, hermanos? ¿Vamos a renunciar a nosotros mismos? Es una buena pregunta. ¿Lo haremos? ¿Estamos dispuestos a hacer esto? ¿Estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos? ... ¿a negar nuestro orgullo? Porque esto es lo que se requiere de nosotros.

Versículo 27 – Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. El esfuerzo que ponemos en ello; el esfuerzo que ponemos en relación con las obras; porque esto requiere una elección de nuestra parte, si permitimos o no que el espíritu de Dios habite en nosotros. Y para eso se nos ha sido dado el don del arrepentimiento; si pecamos, tenemos una opción. Y

sabemos que pecamos. Pero tenemos la opción de ir a Dios y arrepentirnos; y las obras que hacemos son las obras que Dios hace en nosotros y a través de nosotros.

Vayamos a 1 Crónicas 21:1-17 – esto habla de David, rey de Israel. Versículo 1 – **Pero Satanás se puso en contra de Israel...** Sabemos que ‘ponerse en contra de Israel’ es algo que se hace por orgullo. Porque cada vez que alguien se levanta contra cualquier cosa que es de Dios, lo hace por orgullo; motivado por orgullo. ... **e incitó a David**, así que, aquí está ahora, ‘indujo a David’ a través de lo que él difundió en la mente de uno, **a levantar un censo de Israel**. Un censo será levantado. La razón para que alguien levante un censo en el mundo es para establecer cuán poderoso es uno. Hoy día, por supuesto, si alguien (un país) posee armas nucleares va a decir “Ellos sólo tiene una y nosotros tenemos 250...”; por lo que en realidad se trata de elevar el ego; de saber cuán fuerte es uno, cuál es su capacidad para defenderse. Y este es el problema aquí, por supuesto, para que David ahora quiera levantar un censo en Israel; se trata de establecer la propia fuerza de uno. Y la razón por la que establecemos nuestras propias fuerzas es la autosuficiencia; y la autosuficiencia está motivada por el orgullo.

Versículo 2 – Entonces David ordenó a Joab y a los jefes del pueblo: “Vayan y levanten un censo en Israel desde Berseba hasta Dan, y tráiganme el informe de cuántos son. Quiero saberlo”. La razón para querer saber esto es porque quería conocer la fuerza del ejército. Y el problema es, por supuesto, que esto conduce a la autosuficiencia, ya que, “Quiero saber cuán fuerte soy en realidad”.

Versículo 3 – Joab le dijo: Mi señor y rey: ¡Que el SEÑOR multiplique cien veces más el número de su pueblo! ¿Acaso no están todos estos al servicio de mi señor? Y lo que estaba diciendo es: ‘No confíe en los números. No hagas esto, David, porque Dios es el que va a pelear nuestras batallas. No importando cuántos seamos.’ **¿Para qué quiere mi señor hacer tal cosa? ¡Eso le contará a Israel como pecado!** ¿Por qué necesitarías hacer esto, David? Porque lo que vas a hacer es pecado, y va a ser un problema para nosotros.”

Versículo 4 – Pero la orden del rey pudo más que Joab. David dijo: “Yo soy el rey, y tu tienes que obedecer mis órdenes.” Y Joab lo hizo, hasta cierto punto. **Así que Joab salió y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén para entregar a David el número del pueblo censado. En todo Israel había un millón cien mil hombres que manejaban la espada,** así que, habían 1,1 millón de hombres que manejaban la espada, **y en Judá había cuatrocientos setenta mil hombres que manejaban la espada.** Era un ejército de más de 1,5 millón de hombres. **No fueron contados los de la tribu de Levi ni los de la tribu de Benjamín, porque para Joab la orden del rey era abominable.**

Versículo 7 – Esto desagradó a Dios, e hirió de muerte a Israel. Entonces David le dijo a Dios: Con esto que he hecho he pecado gravemente, y esto es arrepentimiento. Así que, aquí tenemos a David, consciente del pecado que Dios le estaba revelando; David ahora lo puede ver; y la razón por la que David lo puede ver es porque Dios ha revelado a David que él ha pecado, **en hacer esto: te ruego que hagas pasar la iniquidad de tu siervo,** que perdone el pecado; y el pecado, por supuesto, hará sufrir a los demás, porque yo he actuado sin pensar. Ahora David está viendo que él en realidad actuó por orgullo. No había necesidad de levantar un censo en Israel, para saber cuán poderoso era su ejército porque Dios ya había prometido que iba a luchar las batallas por ellos. Y David sabía que Dios había luchado

las batallas. A lo mejor vamos a tener tiempo hoy para mirar la batalla entre David y Goliat, donde Dios libró la batalla; y David en aquel entonces era un hombre joven, lleno de confianza en Dios. No confiaba en su propia fuerza o en la fuerza del ejército de Israel; él confiaba en Dios. Bueno, aquí vemos que David ha olvidado esto, y que ahora ha censado a Israel, para poder presumir de lo fuerte que era Israel; en otras palabras: lo fuerte que era él mismo, lo cuanto dependía de los hombres como su proveedor y su protector. Y Dios ha revelado a David que él ha pecado; y David ahora lo puede ver, y está en un estado de arrepentimiento; se da cuenta de lo que ha hecho, de que ha pecado a causa de su propio orgullo.

Versículo 9 – El SEÑOR habló con Gad, que era el vidente de David, y le dijo: Ve y habla con David, y dile que yo, el SEÑOR, he dicho: “Te propongo tres cosas. Escoge de ellas la que quieras que yo haga contigo.” Ahora le va a ser dada la oportunidad de elegir el resultado. Hay tres opciones, y por supuesto que tendrá que pagar por lo que ha hecho. Ese es el punto de todo esto; que hay un castigo que se paga por el pecado, y sabemos que el castigo del pecado es la muerte. Bueno, aquí está David, y le está siendo dada la oportunidad de elegir entre tres opciones del castigo.

Versículo 11 – Gad fue a hablar con David, y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: “Escoge qué prefieres: tres años de hambre, esta era la primera opción, iban tener tres años de hambre en la tierra, algo que iba afectar a todas las personas, o ser derrotado durante tres meses por la espada de tus enemigos, iban a tener guerra durante tres meses, con mucha muerte y destrucción, e Israel tendría que luchar, o que haya peste en la tierra durante tres días, y que la espada del SEÑOR, por lo que ahora tendrían tres días en los que Dios iba a intervenir y el pueblo de Israel iba a morir por una plaga, es decir, el ángel del SEÑOR, traiga destrucción por todo Israel. Dime qué debo responder al que me ha enviado.

Y David le dijo a Gad: Estoy en un gran aprieto. Permíteme caer en las manos del SEÑOR, porque Su misericordia es grande en extremo. ¡No me dejes caer en las manos de ningún hombre! Esto es algo que requiere humildad. Esto es lo opuesto al orgullo. Porque si las personas se alzan a sí mismas en el orgullo, ellas confían en sí mismas y no dependen de Dios; ellas dependen de sí mismas. ¿Qué harían, entonces? Ellas dirían: “bueno, de estas opciones, ¡a lo mejor yo podría defenderme por tres meses! Tal vez si entrásemos en la batalla, con los 1,5 millones de hombres de guerra que tenemos ... probablemente podremos defendernos, no vamos a perder demasiados hombres ...”; y podría resolverlo todo en orgullo. Uno también podría decir: “Bueno, voy a elegir por tener hambre, porque podríamos abastecernos de alimentos; y vamos a tratar de hacer esto ...”; en otras palabras, somos autosuficientes. Pero David en su humildad se da cuenta de que Dios es todo poderoso; se da cuenta de que él ha pecado y que eso implica un debido castigo, y por lo tanto, dice: “Voy a confiar en Dios”. Y eso requiere humildad. Él se humilló a sí mismo y dijo: “Bueno, Dios es misericordioso”. Él cree en Dios y, por tanto dice: “Prefiero caer en la mano de Dios, porque yo sé”, él sabía “que Dios es misericordioso”, y que Dios iba a elegir lo que fuera lo mejor, a nivel espiritual, para él y para Israel. Y para nosotros, hermanos; porque esta lección es para nosotros. Estas cosas han pasado para servirnos de lecciones, para que podamos aprender de ellas que no debemos alzarnos en orgullo y tratar de resolver las cosas por nosotros mismos, tratar de defendernos; que no debemos depender de las cosas que podemos tener, del dinero en el banco, o lo que sea. No debemos confiar en estas cosas, debemos confiar en Dios. Y esta es la lección que David está

aprendiendo ahora; y él está pasando por esto para que nosotros podamos aprender de esto y no tengamos que pasar por lo mismo.

Sabe usted, una de las mejores cosas en la vida es aprender de las situaciones sin tener que pasar por ellas. Ahora, eso es algo que los seres humanos se esfuerzan por hacer: aprender del pasado; mirar hacia atrás y pensar: “Eso es lo que pasó allí y este es el resultado; por lo tanto, ¡Ah! la sabiduría me dice que a lo mejor no debería hacer eso”. Pero los seres humanos, debido a su mente carnal natural, por lo general – la mayoría de nosotros, no todos, la mayoría diría yo – sólo aprende las cosas pasando por ellas, al experimentarlas; porque esto es lo que queda grabado en el cerebro; la manera de aprender algo es experimentándolo.

Versículo 14 – Fue así como el SEÑOR envió una peste sobre Israel, y murieron setenta mil israelitas. En tres días han muerto 70.000 personas. **El SEÑOR envió al ángel a Jerusalén, para que la destruyera; pero cuando el SEÑOR lo vio destruirla, le pesó haberle enviado ese mal y le dijo al ángel destructor: “¡Basta ya! ¡Detente!”** En ese momento el ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán el jebuseo. **David levantó los ojos y, al ver al ángel del SEÑOR, que estaba entre el cielo y la tierra...** Así que, aquí está; le ha sido dada una señal visible – porque los seres humanos no pueden ver las cosas espirituales, pero aquí David tuvo la oportunidad de ver esto, **y con la espada en la mano, desenvainada y extendida contra Jerusalén, tanto David como los ancianos se postraron sobre sus rostros y se cubrieron de cilicio. Entonces David le dijo a Dios: “¿Acaso no fui yo quien ordenó que se contara el pueblo? ¿No he sido yo que me alcé en orgullo contra ti, Dios? ¡Yo, y nadie más, ha pecado! ¡Yo soy quien ha actuado mal! Pero estas ovejas, estas personas.** En otras palabras: “¿Qué culpa tienen de eso? He sido yo quien ha pecado. ¡Que el castigo sea sobre mí!” **SEÑOR y Dios mío, deja caer tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre. ¡Que no venga la peste sobre tu pueblo! El ángel del SEÑOR le ordenó a Gad decir a David que construyera un altar al SEÑOR en la era de Ornán el jebuseo.** Aquí tenemos el ejemplo de David: él se alzó en orgullo contra Dios al tratar de atribuir méritos a sí mismo, al pensar que él era fuerte. Bueno, hermanos, lo que nosotros aprendemos de esto, es que nosotros, de por nosotros mismos, no podemos hacer nada. ¡No podemos hacer nada! No podemos defendernos; es Dios que nos defiende, es Dios que nos da Su protección. Y si tenemos que pasar por sufrimientos, si tenemos que pasar por angustias, si tenemos que pasar por el sufrimiento físico – algo que puede incluso conducir a la muerte, como ha ocurrido con muchos – es por la voluntad de Dios. No tratamos de defendernos; tratamos de manejarlo lo mejor posible en nuestra mente, pero no tomamos represalias o buscamos venganza.

Hay muchas actitudes de orgullo que pueden surgir del sistema de este mundo y, ni siempre podemos identificarlas. Pero por ejemplo, el espíritu competitivo en el deporte es simplemente un aspecto del orgullo. Y lo podemos ver a menudo, sobre todo en el mundo occidental, donde los adolescentes compiten unos contra otros. ¿Y qué es todo esto? Bueno, se trata de ser “mejor que”, ¡se trata de ganar! No se trata de la cooperación mutua, se trata de competir debido al espíritu de superioridad, orgullo: “Yo soy el mejor”. “Mi equipo es el mejor”. “Nosotros somos mejores que ustedes”. Y hay un cierto deporte en Australia y Nueva Zelanda, que se parece al rugby; y lo que sucede es que ambos (equipos) entran en el campo de juego y ambos se quedan parados en una línea (de marca) opuesta a la otra mirando el uno al otro, y uno de los equipos empieza con su himno; y se trata de meter miedo – ¡y

funciona! ¡Es que realmente funciona! Se trata de meter miedo en el otro equipo, diciendo: somos más fuertes, somos los mejores, vamos a machacarles – y todo es una cuestión de orgullo.

Recuerdo una vez en un partido de fútbol cuando era más joven, tenía 16 o 17 años, entramos en el campo de juego, vistiendo los colores de la ciudad que yo representaba, y salimos al campo de juego y solíamos alinearnos y mirar en el campo de juego; y lo primero que yo solía mirar buscar con la mirada era el jugador que yo iba a jugar contra él, mi adversario en el campo. Bueno, si él era mucho más alto o mucho más ancho en los hombros que yo, debo decir que su apariencia me metía miedo. ¡La razón era que no pensaba que pudiera vencerlo! Estaba compitiendo contra él, pero no podía vencerlo.

Bueno, de eso se trata el deporte, se trata de orgullo. ¡Hoy en día, por supuesto, es una cuestión de orgullo y dinero! Todo es una cuestión de dinero, una cuestión de riquezas; clubes que conciben maneras para obtener más ingresos, dinero; ya que cuanto más dinero uno tenga más fuerte será. De eso se trata los clubes. Los clubes sólo quieren ganar dinero. Cuanto más dinero tienen mejores jugadores pueden comprar; y la razón por la que compran mejores jugadores es para ser más fuertes; y la razón por la que quieren ser más fuertes es para ganar; y la razón por la que quieren ganar es el orgullo, ¡porque quieren ser los mejores, los más fuerte! De eso se trata. Así que, el espíritu competitivo en este mundo tiene que cambiar; y cambiará en el regreso de Jesús Cristo y en el Milenio. Por lo tanto, el deporte como lo practicamos ahora, los unos contra los otros, va a cambiar; porque la motivación detrás de cualquier tipo de deporte no será impulsada por: “Yo soy mejor que tú”. No va a ser impulsada por un espíritu competitivo, que sólo quiere ganar, para ensalzar el yo o el equipo.

En Mateo 4, y también en los pasajes de las Escrituras que hemos visto en 1 Crónicas y en Mateo, hay un aspecto o un principio espiritual que vale la pena mirar un poco más de cerca; y este es un principio espiritual que debemos ser capaces de ver en nosotros mismos; y debemos ser vigilantes con nosotros mismos, porque esto tiene que ver con el orgullo. Ahora bien, este principio espiritual se trata hacer elogios. Y no hay nada de malo en decir palabras de animo a los demás, pero es malo dar mérito espiritual a alguien; y la razón es, por supuesto, que es Dios el que hace las obras.

Me gustaría leer sobre este aspecto, ya que es algo que se aplica a nosotros dentro de la Iglesia, algo de lo que tenemos que cuidarnos en nosotros mismos, todos y cada uno de nosotros, sobre este mismo asunto; y es lo que Satanás ha intentado llevar Jesús Cristo a pensar: “Si ...”. Y se trata de elevar o poner a prueba la mente de uno, de intentar que uno responda de una manera física y que tome los méritos para sí mismo. Y de eso se trata. Así que, en Mateo 4 podemos ver que esta tentación o prueba, se trataba de poner uno a prueba con este “Si ...”, que provoca orgullo dentro de la mente natural.

Si verdaderamente amamos a nuestro hermano, a nuestra familia, a las personas en el Cuerpo de Cristo, nunca les daremos mérito espiritual personal o trataremos de halagarles dándoles mérito espiritual, porque esto es una cosa peligrosa. ¿Por qué no debemos hacer esto? Debido a que esto puede tornarse una piedra de tropiezo espiritual para la persona en cuestión. Porque si les alabamos por el bien espiritual, que solamente Dios hizo a través de ellos; no fueron ellos que lo hicieron, fue Dios el que lo hizo a través de ellos; si lo decimos

o atribuimos a ellos este merito espiritual, estamos poniendo una piedra de tropiezo delante de ellos, por los méritos que les estamos atribuyendo. Y ahí está el peligro. Porque el peligro está en que esta persona entonces puede tropezar espiritualmente – algo que es su problema, por supuesto, pero ¿cuál es el problema? (El problema es que) van a tomar los méritos para sí mismos por la obra espiritual que hicieron. Y si llegan a pensar así, o si van por ese camino, ¡estarán pecando!

Así que, hermanos, si amamos a nuestro prójimo, si amamos a nuestro hermano, no debemos poner nunca un obstáculo espiritual delante de ellos, o hacer que tropiecen, dándo méritos espiritual personal o halagando espiritualmente a uno. A ningún ser humano debe ser dado ningún mérito espiritual, porque Dios es el que hace las obras espirituales por medio de alguien. Recuerde, eso es lo que sucedió con Cristo – que le querían dar el mérito espiritual. Ellos estaban tratando de darle mérito espiritual, pero Él dijo: “Sólo Dios es bueno. Dios es el que hace las obras. De mí mismo nada puedo hacer.” Así que, hermanos, es un principio espiritual que debemos tener en cuenta. Podemos decir palabras de ánimo a las personas, pero nunca deberíamos darles el merito espiritual. Si hay algún bien espiritual, este bien espiritual ha sido hecho por Dios el Padre. Todo el mérito y toda la gloria se debe dar a Dios, porque es Dios el que hace la obra en uno y través de uno. Y así, cuando se trata de algo espiritual, siempre debemos glorificar y dar gracias a Dios por el bien espiritual que Él nos ha dado, y por haberlo operado a través de alguien.

Si somos inspirados por un sermón, debemos glorificar a Dios por esta inspiración; porque Dios es el que dio la inspiración. A menudo oímos oraciones al comienzo de los servicios pidiendo por inspiración para el predicador, y uno espera que ese sea el caso; digamos que, por ejemplo, no hay inspiración de Dios en el sermón y alguien predica un sermón y lee el sermón, lee las palabras de Dios, de la Palabra de Dios. Lo importante es la inspiración que tenemos al oír (el sermón); es lo que extraemos del sermón, lo que el poder del espíritu de Dios en nosotros ha extraído (de lo que hemos oído). Y no damos el mérito al que predica, porque el que predica esta simplemente (con el espíritu de Dios, así lo esperamos), predicando un sermón inspirado. Pero digamos que en un punto u otro del sermón no hay inspiración de Dios; digamos que uno ha tomado la Biblia y ha comenzado a leer a través de ella, al igual que lo he hecho, en Mateo 4, Mateo 16 y 1 Crónicas; bueno, es Dios el que le da la inspiración para ese sermón; es Dios que pone los pensamientos en su mente, y esto puede ser diferente para cada individuo. Cada persona puede sacar algo diferente de un mismo sermón, porque es el espíritu de Dios en la persona, es la inspiración al oír, que es importante. La inspiración al oír es el aspecto más importante de cualquier sermón.

Dios cumple Su voluntad en aquellos que Él llama y a través de aquellos que Él llama. Ningún ser humano puede hacer ningún bien espiritual por sí mismo. ¡Eso no puede venir de ellos, de su propia mente! Todo bien espiritual es realizado por Dios, por el poder de Su espíritu. El mayor peligro espiritual para el ser humano es la alabanza de los hombres; y por eso, hermanos, tenemos que tener cuidado de no halagar a una persona, o a cualquier persona, por cualquier cosa espiritual, ya que esto puede causar un problema para el que lo oye; puede hacer con que con que lo tome como un halago a su persona y puede llevarle a tropezar. Siempre debemos dar el mérito y la gloria a Dios.

Las alabanzas de los hombres es lo que nuestra naturaleza anhela. ¿Recuerda que hemos leído sobre esto en Santiago? Ese es el problema con la mente humana; nuestra mente

natural busca las alabanzas de los hombres, y una de las peores cosas que le puede pasar a cualquiera es que alguien venga y dé el mérito espiritual a la mente carnal natural; porque la mente carnal natural anhela las alabanzas. “¡Oh, usted piensa que soy muy bueno!” ¡Y eso es lo peor que podemos hacer!

Así que, hermanos, tenemos que tener cuidado con lo que decimos y a quien atribuimos méritos. Podemos dar ánimos sin atribuir mérito espiritual a una persona. Nuestra naturaleza desea el reconocimiento del propio éxito. Esto es un problema en la mente del ser humano. Nosotros lo sabemos porque entendemos el orgullo dentro de nuestra propia naturaleza humana – lo entendemos. En el momento que empezamos a vanagloriarnos de algo espiritual, tenemos un problema espiritual; y ese problema es el orgullo, porque nos estamos alzando en contra de Dios. Todo el mérito, toda la gloria, por todas las cosas, pertenece a Dios y deben ser dados a Dios .

Dios usa instrumentos, instrumentos humanos, de acuerdo con Su voluntad y a Su tiempo. Es la forma en la que Dios obra. Dios usa a las personas, Él usa los seres humanos para Su gloria, para lograr Sus propósitos; y ningún ser humano debería vanagloriarse por lo que Dios hace en él y a través de él.

Lucas 18:18, vayamos a **Lucas 18:18 – Cierta dirigente le preguntó:** a Cristo, **Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?** Esto es una pregunta, que dice: “Bueno, ¿qué es lo que tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?”

Versículo 19 – Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo Dios. Así que, aquí está Cristo, refiriéndose a un hecho espiritual; que Dios es bueno y sólo Dios es bueno; sólo Dios puede hacer obras espirituales. Lo que podemos ver de esto, hermanos, es que el orgullo puede ser un problema para nosotros individualmente, porque Dios es el único que es bueno y Él es el único que puede realizar buenas obras. Y sé, por experiencias de mi vida, que existe en la naturaleza humana una tendencia a vanagloriarse y que el orgullo penetra en todos los aspectos de nuestra mente; y es una enfermedad espiritual atribuirse cualquier mérito a uno mismo. Hay algo que toma tiempo y que se llama madurez espiritual; que es cuando llegamos a ver que por nosotros mismos no podemos hacer nada espiritualmente.

Me gustaría ahora echar un vistazo a la historia del nacimiento de Samuel y a la oración de Ana, que es una narración de la cual podemos aprender. Hoy vamos a considerar esta narración desde el punto de vista de las señales de orgullo en comparación con la humildad. **1 Samuel 1:2 – Y tenía él dos mujeres; el nombre de la una era Ana, y el nombre de la otra Peninna. Y Peninna tenía hijos, mas Ana no los tenía.** Aquí tenemos una situación en la que un hombre tiene dos mujeres; y una de ellas tiene hijos y Ana no tiene hijos. Ahora bien, esto es... está claro que la naturaleza humana va a causar problemas; y el problema es el orgullo, porque una persona que tiene hijos puede sentirse superior a otra; porque esta es la mentalidad de la carne natural.

Todos los años Elcana salía de su ciudad para ir a Silo y adorar allí al SEÑOR de los ejércitos. Para asistir a la Fiesta de los Tabernáculos. **Allí oficiaban como sacerdotes Jofní y Finés, hijos de Elí. Al llegar el día en que Elcana ofrecía sacrificio, les daba su parte, les daba su parte para las ofrendas a Penina su mujer y a todos sus hijos e hijas, pero a**

Ana le daba una doble parte, porque la amaba, aunque el SEÑOR no le había concedido tener hijos. Esto también señala el hecho de que Dios tiene el control sobre la vida y la muerte, pero Él también tiene el control sobre la reproducción humana, en el sentido de que el hecho de que una mujer pueda o no tener hijos, es algo que está en el poder de Dios y en el control de Dios. Cuando Él quiere intervenir en esto, Él lo hace. Así que, ya podemos ver que aquí habrá un problema en la familia, vemos el favoritismo actuando. Y esto va a traer problemas. Cualquier forma de favoritismo de la mente carnal natural, provoca la envidia en la mente carnal natural; habrán celos y problemas en las relaciones a causa del favoritismo; y Dios deja claro en las Escrituras que no debe haber favoritismo, que esto es arbitrariedad, poner una persona ante otra. Y la razón para favoritismos no es algo que viene de Dios, porque Dios no tiene favoritos. Dios trata a todos según las mismas leyes, según los mismos mandamientos; y Él requiere obediencia de todos. Todos los que tienen el espíritu de Dios deberían alegrarse al recibir algo de Dios; pero por supuesto que la mente carnal natural no va a hacer eso; debemos alegrarnos cuando alguien recibe algo de Dios. Bueno, aquí vamos a ver una situación en la que tenemos a alguien que muestra favoritismo al dar una doble porción.

Y su rival, hablando de Penina, la molestaba y la hacía enojar, se trata de palabras que se dicen, hasta entristecerla, irritándola y enojándola, porque el SEÑOR había cerrado su matriz. Así que ahora vemos el orgullo en acción. Aquí tenemos a Penina diciendo prácticamente: “Bueno, yo soy mejor que tú porque Dios me bendijo con hijos, ¡pero tú no tienes ninguno! ¿Qué valor tienes como mujer?” Y usted puede imaginar lo miserable que se sentía Ana con esta continua provocación, con la continua altanería de una persona; y puede que ella no lo viese como orgullo, pero ella sufría con las palabras y con la forma en que estaba siendo tratada. Su marido la trata de una manera, pero la esposa de su marido, la segunda esposa, la trata de otra manera; humillándola y demostrando su menosprecio siempre que tiene la oportunidad.

Versículo 7 – Y cada año era lo mismo: Penina se burlaba de Ana cada vez que iban a la casa del SEÑOR, y por lo tanto Ana lloraba y no comía. Así que, aquí tenemos a Ana, muy molesta y llorando con frecuencia en la Fiesta de Dios, donde ella debía de regocijarse; y ella ni siquiera comía y ese era un momento festivo, un momento de regocijo y de fiesta. Estaba claro que había un problema.

Un día, Elcana le preguntó: Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué no te alegras en la Fiesta? ¿Por qué estás afligida? ¿Por qué estás molesta? Porque eso se podía ver claramente en su apariencia física, por su llanto y porque no comía y estaba molesta; y su esposo sabía que algo pasaba a una de sus esposas, que había un problema. “¿Qué pasa?” Y él obviamente no podía ver lo que estaba pasando o no había dado importancia a ello como debería. **¿Acaso yo no soy para ti mejor que diez hijos?** En otras palabras, él está mirando a sí mismo ahora y diciendo: “Bueno, ¿no te he estado tratando mejor que a los demás?” Y, por supuesto, hay un aspecto de orgullo en decir esto de esta manera; “¿No te he estado tratando mejor que a los demás?” Bueno, esto es una arbitrariedad; pero él no lo podía ver, por supuesto.

Y Ana se levantó, después de comer y beber en Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en una silla, junto a un pilar del templo del Señor. Entonces ella oró y lloró al SEÑOR con mucha amargura, esta es Ana, llorando con amargura de alma, la amargura de la vida, ella

estaba enojada en su espíritu. Eso era evidente en su rostro ... **ella oró y lloró al SEÑOR con mucha amargura.** Ella lloraba de dolor y se quejaba. Se quejaba, en la angustia ... estaba angustiada.

Versículo 11 – Y le hizo un voto. Le dijo: SEÑOR de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de esta sierva tuya, y te acuerdas de mí y me das un hijo varón, yo te lo dedicaré, Señor, para toda su vida. Yo te prometo que jamás la navaja rozará su cabeza. Y esto era un voto de nazareato, como usted puede leer en Números 6.

Versículo 12 – Y mientras ella oraba largamente delante del Señor, Elí la observaba mover los labios. Así que, ella está de rodillas y ella no está diciendo las palabras en voz alta, pero ella las está susurrando – las palabras están en su mente y ella las está balbuceando. Ella habla en voz baja o no se oye lo que habla. **Y es que Ana le hablaba al SEÑOR desde lo más profundo de su ser,** estaba hablando en su mente, **y sus labios se movían,** y nosotros hacemos esto a menudo, hermanos, cuando oramos, oramos con nuestra mente y no movemos los labios; puede que otras veces estemos orando en nuestra mente y movemos los labios; en otras palabras, lo expresamos pero las palabras no se oyen, **pero no se oía su voz. Así que Elí creyó que estaba ebria,** porque obviamente no hay ningún signo externo, ella está angustiada y ella está hablando estas palabras, pero nada se oye. **Entonces le dijo: ¿Hasta cuándo vas a estar ebria? Digiere ya tu vino.** Esto, hermanos, es por supuesto un juicio que se ha hecho. Es un juicio sin conocimiento porque aquí Eli está usando sus ojos para hacer un juicio, y Cristo dijo: “Yo no mido las cosas por los ojos, por lo que pueden ver los ojos; lo que importa es el espíritu, la intención espiritual es lo que cuenta” Y, por supuesto, que aquí Eli no pudo ver la intención espiritual; pero pudo observar algo y él ha hecho un juicio basado en lo que ha visto, el conocimiento físico que tenía; pero no basado en la intención espiritual, porque él no ha visto esto.

Y Ana le respondió, diciendo: No, señor mío: mas yo soy una mujer trabajada de espíritu: no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante del SEÑOR. Ella está diciendo ahora: “Bueno, no, yo no estoy borracha, estoy en realidad sólo orando a Dios. Estoy siendo abierta, honesta y sincera ante Dios. Estoy contándole a Dios sobre mi situación y mi mente, mis pensamientos íntimos – yo les estoy revelando a Dios”. Algo que Dios requiere de nosotros . Ahora, claro que Dios conocía sus pensamientos, pero Dios requiere de nosotros que los expresemos a Él, para que tengamos un relacionamiento con Él.

Versículo 16 – No tengas á tu sierva por una mujer impía: porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

Versículo 17 – Y Eli respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Está en el poder de Dios honrar ese juramento o no. Incumbía a Dios hacerlo o no hacerlo. El juramento fue que, (esto es Ana hablando): “Que si tengo un hijo varón, yo voy a dedicarlo a ti, Dios, y lo entregaré para el servicio del sacerdocio”.

Versículo 18 – Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer su camino, y comió, y no estuvo más triste. De aquel momento en adelante ella ha vuelto a comer y ya no tenía la expresión o semblante triste y miserable. Ella en realidad ahora lo

había puesto delante de Dios y lo dejó con Dios; y Eli ha dicho: “Que Dios te conceda la petición que has pedido a Él”. Así que tendría que esperar en Dios .

Versículo 19 – Por la mañana, adoraron delante del SEÑOR y regresaron todos a su casa en Ramá. Allí, Elcana tuvo relaciones con Ana, y el SEÑOR se acordó de lo que ella le había pedido. Así que, era Dios quien estaba en control de la vida de Ana ahora, en el sentido de dar a ella la capacidad de quedarse embarazada .

Versículo 20 – Ana quedó embarazada y, cuando se cumplió el tiempo, dio a luz un hijo, al que le puso por nombre Samuel, pues dijo: Yo se lo pedí al SEÑOR.

Versículo 21 – Al año siguiente, Elcana fue con toda su familia a ofrecer su sacrificio al SEÑOR y cumplir con su voto. Ahora tenemos otra Fiesta de los Tabernáculos. Pero Ana le dijo a su marido: **Yo no iré hasta que destete al niño**, porque ella aún lo estaba amamantando. **Entonces lo llevaré y lo presentaré al SEÑOR, para que se quede allá para siempre.** Ella iba a cumplir el juramento que había hecho.

Versículo 23 – Y Elcana le respondió: Haz lo que creas que es mejor. Quédate hasta que lo destetes, y que el SEÑOR cumpla su palabra. Y Ana se quedó y crió a su hijo hasta que lo destetó.

Versículo 24 – Después, lo llevó con ella a la casa del SEÑOR en Silo, y además llevó tres becerros, veinte litros de harina y una vasija de vino. El niño aún era muy pequeño. Porque acababa de ser destetado.

Versículo 25 – En cuanto mataron el becerro, el niño fue llevado a Elí, que era el sacerdote. Y ella le dijo: SEÑOR mío, ¡que tengas una larga vida! Yo soy aquella mujer que estuvo aquí, junto a ti, orando al Señor.

Versículo 27 – Oraba por este niño, y el SEÑOR me lo concedió.

Versículo 28 – He venido porque prometí dedicarlo al SEÑOR para toda la vida. ¡Para siempre será del Señor! Y allí adoró al Señor.

Ahora, si consideramos este suceso en particular, podemos aprender algo del enfoque de Ana, que es un enfoque de humildad. ¿Recuerda que hemos abordado uno de los aspectos del orgullo, que es la confianza en uno mismo? Bueno, aquí tenemos a alguien que está agobiada, y lo que ella ha hecho, Ana, fue volverse hacia Dios, porque Dios es el que puede pelear nuestras batallas. Es Dios que puede cambiar nuestra situación. Cuando dependemos de Dios, cuando vamos a Dios en oración, cuando lo buscamos, cuando buscamos tener relacionamiento con Él, cuando tenemos a Dios participando en nuestra vida, Dios participando en nuestras decisiones – como hemos visto en otros pasajes de las Escrituras en la parte 1 – sabemos que Dios responderá a nuestras oraciones; y siempre serán respuestas espirituales, siempre serán respuestas para nuestro bien espiritual.

Bueno, aquí Dios ha contestado la oración de Ana, y Ana está ahora cumpliendo su juramento, en humildad. No hay orgullo en todo esto, porque el orgullo se alzaría y lucharía contra la voluntad de Dios. Y si ella luchase contra el propósito de Dios se quedaría con el

niño. Pero ella sabe que Dios está comprometido con su vida, que Dios le ha concedido Su gracia, y ella va a seguir ahora humillándose y cumpliendo la promesa que ha hecho a Dios.

En 1 Samuel 2:1 – Y Ana oró y dijo: En ti, SEÑOR, mi corazón se regocija; en Tu nombre, mi fuerza es mayor. Ahora puedo burlarme de mis enemigos porque me regocijo en Tu salvación. Ahora, podemos ver esto a nivel espiritual, hermanos, podemos regocijarnos en la salvación de Dios, porque Dios es el que nos salva. Dios nos salva de nosotros mismos. No podemos salvarnos a nosotros mismos; es Dios (que lo hace), porque la mente carnal natural es enemiga de Dios, ella no se somete a Dios, ella se alza en contra de Dios en orgullo; pero podemos alegrarnos de que Dios nos ha dado la oportunidad de ser salvados.

Si hemos sido llamados, si se nos ha concedido el arrepentimiento, si hemos sido bautizados para el perdón de todos nuestros pecados pasados, si hemos recibido la imposición de manos y recibido el espíritu de Dios, que nos lleva al arrepentimiento, por lo que podemos ir ante Dios y arrepentirnos y tener nuestros pecados perdonados (porque eso es una promesa de Dios), nos encontramos en el proceso de la salvación, estamos siendo convertidos, estamos cambiando nuestra forma de pensar, nuestra mente está siendo transformada por el poder del espíritu de Dios. ¿No es este un plan increíble? ¡Sólo por poder tener ese conocimiento, conocer el plan de salvación, lo que Dios tiene reservado para nosotros, lo que Dios ha planeado para nosotros! ¡Podemos regocijarnos en la salvación de Dios para nosotros! Ana ha dicho: “Por que me regocijo en Tu salvación”, porque ella sabía que Dios es el que otorga el don de la vida eterna, el don del arrepentimiento. Todos estos dones – salvación – esto es un don de Dios. Estamos siendo salvados de nosotros mismos, de lo que somos, de nuestro orgullo.

Versículo 2 – Nadie es santo como Tú, SEÑOR, no hay nadie que sea sagrado, nadie que sea espiritualmente poderoso como el SEÑOR; porque Dios es santo, Dios es sagrado, porque Dios es el que obra el bien espiritual, es Dios que realiza lo espiritual, no nosotros mismos. **Fuera de ti, no hay nadie más,** no existe nadie más que Dios, YAHWEH ELOHIM, no hay otro. **No hay mejor refugio que Tú, Dios nuestro.** No hay protección que no sea la que Dios provee. Dios es el que nos da la protección espiritual.

A menudo, el mundo mira hacia las cosas en un nivel físico, como nosotros a veces buscamos esto en una protección física, queremos protección física para nuestra vida; pero es Dios el que nos da la protección física y espiritual; y lo más grande que uno puede tener es la protección espiritual. Queremos ser mantenidos alejados de los ataques de Satanás, queremos que Dios sea nuestra fuerza y nuestra fortaleza. Queremos que Dios nos proteja a nivel espiritual, porque necesitamos protección espiritual. En el futuro vamos a abordar los aspectos de estar protegidos por Dios a nivel espiritual.

Versículos 3 – Que nadie se jacte ni sea altanero; que aparte la insolencia de sus labios, porque sólo el SEÑOR es quien lo sabe todo; es el Dios que pondera toda acción. Así que, Dios mira nuestra motivación, la intención que hay detrás de nuestras palabras y acciones. No debemos hablar con orgullo. No debemos ser orgullosos, hermanos, confiando en nosotros mismos o ensalzando a nosotros mismos. No debemos más hablar de una manera arrogante, nada arrogante debe salir de nuestra boca, ninguna jactancia, ningún merito a nosotros mismos. Y esta oración está diciendo: “Que nadie se jacte o sea altanero; que aparte la insolencia de sus labios.” Y eso es lo que debería pasar, hermanos; se trata de

disciplinar la mente, porque es a partir de los pensamientos que las palabras salen de nuestra boca. Si tenemos orgullo en nuestros pensamientos, esto va a venir a través de los labios, de nuestra lengua, de nuestra boca; porque eso es lo que somos como seres humanos. Dios mira nuestra motivación, nuestra intención. Lo que decimos no es la parte más importante, porque recuerde que también hemos visto un pasaje en las Escrituras que dice: “Lo que sale de la boca no contamina al hombre” (pero sí las intenciones detrás de las palabras), así que, alguien puede decir: “Estoy siguiendo a Dios”, y hablan y hablan; y dicen: “yo te apoyo totalmente. Yo hago ‘esto’ . Yo hago ‘lo otro’”. ¡Pero las acciones no siguen a las palabras! ¡Son sólo palabras! Y Dios conoce la intención, Dios conoce el corazón .

Así que, eso es lo más importante, hermanos, debemos cuidar nuestras palabras – digamos lo que digamos – porque queremos asegurarnos de que tenemos la intención correcta. Así que tenemos que ser muy cuidadosos con lo que decimos, con cómo lo decimos, y con cual es la intención de lo que estamos diciendo. Ahora, cuando se trata de halagar a los demás tenemos que ser muy cautelosos acerca de esto, porque tenemos que mirar la intención. ¿Por qué estamos halagando a otra persona? ¿Es para que nos halaguen de vuelta o para que piensen que somos buenos porque hemos hecho esto? No estoy diciendo que no se debe decir palabras de aliento para animarnos, hermanos, a permanecer en la fe, a seguir a Dios, a tener unidad. Eso no es lo que estoy diciendo. Hablo acerca de halagar por motivos equivocados. Y por supuesto que no podemos atribuir ningún merito espiritual; pero a nivel físico tenemos que tener igualmente mucho cuidado, porque tenemos que ver por qué estamos halagando, tenemos que mirarnos a nosotros mismos; las palabras no son lo más importante, es el motivo que hay detrás de las palabras. Y por supuesto, si tenemos el espíritu de Dios, sabemos que en realidad las palabras son igualmente importantes porque se trata de la intención que hay detrás de las palabras; pero también las palabras pueden afectar a las personas. Así que, tenemos que tener cuidado con lo que decimos. Eso no es una contradicción, porque Cristo estaba diciendo a la mente carnal natural: “todo lo que usted dice es impulsado por lo que le motiva”– pero para nosotros , hermanos, tenemos que cuidarnos de ambos; tenemos que guardar las palabras y también la intención porque están conectadas.

Versículo 4 – El SEÑOR quiebra los arcos de los poderosos, y reviste de poder a los débiles.

Versículo 5 – Los que eran ricos, ahora mendigan trabajo; esto tiene que ver con la confianza en uno mismo, los que sufrían de hambre han sido saciados. Aun la estéril ha dado a luz siete hijos, y la mujer fecunda ahora desfallece.

Versículo 6 – El SEÑOR da la vida, y la quita; nos lleva al sepulcro, y nos rescata de él. Dios está a cargo de la vida y de la muerte. Así que, Dios está a cargo de todas las cosas, y eso es un importante principio que podemos aprender de esto. Dios está a cargo de la vida. Dios mata, Dios puede destruir, si Él así lo quiere, alguien que no se arrepiente; pero Dios puede crear una vida, Dios puede devolver a alguien la vida. Él les trae de la tumba en una segunda resurrección; Él les trae a la vida para darles la oportunidad – de la que hablamos en el sermón del Último Gran Día – para darles la oportunidad de conocer a Dios; de poder elegir por la humildad y rechazar el orgullo.

El SEÑOR da pobreza y riqueza; el SEÑOR nos humilla y nos enaltece. Al pobre lo levanta de la nada, y saca de la inmundicia al mendigo para sentarlo entre los príncipes. Y hace que tengan por heredad asiento de honra. Por lo tanto, Dios es el que pone a todos en posiciones de autoridad, ya sea física o espiritual, porque esta es la voluntad de Dios, este es el propósito de Dios, este es el plan de Dios. No es nuestro plan, es el plan de Dios; porque Dios hará lo que Dios desea hacer y nada puede detenerle.

Del SEÑOR son las bases de la tierra, Él creó todas las cosas, todas las cosas físicas. Él estableció las bases, y sobre ellas ha afirmado el mundo. Él guarda los pies de Sus santos, nosotros tenemos una protección, hermanos; podemos confiar en Dios, que Dios proveerá para nosotros. Él guarda nuestro camino, 'los pies de Sus santos' es donde andamos, el camino de la vida, porque esto es Dios en nosotros. Somos Su pueblo y permitimos a Dios, deseamos que Dios viva y habite en nosotros; esto es lo que buscamos.

Pero los impíos perecen en tinieblas. ¿Qué es lo que está siendo dicho realmente aquí? Bueno, se trata de la muerte, que es la segunda muerte. Cuando estamos muertos estamos 'en tinieblas', no sabemos nada. Lo mismo pasa en la segunda muerte, 'en tinieblas'; y eso es lo que Dios va a hacer; Él va a destruir a los soberbios. El orgullo no puede existir en el futuro, en la Familia de Dios. No habrá orgullo, no habrá sitio para el 'yo', no habrá alzamiento del 'yo' en contra de Dios, porque Dios tendrá una familia que estará unida.

Continuando ... **Porque nadie triunfa por sus propias fuerzas.** No es por la fuerza humana que podemos vencer nuestros pecados. ¡No es por la fuerza humana que podemos lograr cualquier cosa espiritualmente! No tiene nada que ver con esto, ¡es Dios que lo hace!

Versículo 10 – Ante el SEÑOR son derrotados sus enemigos; desde el cielo lanza rayos sobre ellos. El SEÑOR es juez de los confines de la tierra; otorga poder al Rey que escogió. Jesús Cristo es el Rey de reyes. Es Dios que da el poder a Jesús Cristo. Lo ha hecho porque era Dios en Jesús Cristo. **Y ensalzaré el cuerno de Su ungido.**

Así que, podemos aprender mucho de esta oración; darnos cuenta de que es Dios el que tiene el control sobre la vida y la muerte. Es Dios es el que hace las obras, hermanos, las obras espirituales en nosotros y a través de nosotros. Nada nos pasa a nosotros fuera de lo que Dios desea. Somos Su pueblo y Él nos cuida y nos ama.

Vaya, si quiere, a **Santiago 4:6 – Pero Él, Dios, da mayor gracia, más favor. Por esto Él dice: Dios resiste á los soberbios,** por lo que, si tenemos esta actitud, esta forma de pensar, esta mentalidad de auto-exaltación, que es una visión deformada de nuestra capacidad; Dios dice que no puede trabajar con nosotros. Simplemente no lo puede. Él nos va a resistir porque estamos luchando contra Dios. Así que, si tenemos orgullo, en realidad estamos resistiendo a Dios, estamos luchando contra Dios. **Pero da la gracia/favor a los humildes.** Así que, Dios habitará con los que son humildes. Dios no puede habitar con el pecado. Dios no puede habitar en alguien que es orgulloso. Es por eso, hermanos, que debemos ser humildes ... debemos humillarnos. Si optamos por humillarnos, Dios dice que no estará en contra de nosotros; Él en realidad habitará en nosotros y con nosotros.

Versículo 7 – Por lo tanto, debido a esta declaración que ‘Dios resiste a los soberbios’ y que ‘Dios da gracia a los humildes’, por lo tanto, debido a esto, **sométanse a Dios**, vamos a humillar a nosotros mismos, vamos a someternos a Dios.

Opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes. Así que, vamos a optar por someternos a Dios, debemos ser humildes, debemos poner nuestra vida en la debida perspectiva y admitir que tenemos orgullo, que no queremos esto, no queremos lo que somos, que queremos a Dios viviendo y habitando en nosotros. Y si lo hacemos, si estamos luchando contra el orgullo, estamos resistiendo al diablo; porque Satanás es el tentador, él es el que está poniéndonos a prueba para ver si vamos a reaccionar con orgullo; al igual que lo intentó con Cristo. Él lo puso a prueba diciendo ‘si’ ... ‘SI’ ... y ese es el desafío para la naturaleza humana. Bueno, sabemos que Cristo resistió porque no era carnal, porque tenía la mente de Dios. Y aquí dice que si nos resistimos a Satanás, que si vamos a pelear, que si vamos a reconocer el orgullo, reconocer las señales de orgullo en nuestra vida, aquí dice que Satanás huirá de nosotros. ¿Sabe por qué? Porque estaremos en ello, porque es el espíritu de Dios que nos ayuda, y vamos a poder ver esto. ¡PELIGRO! Esto es el orgullo se levantando aquí; estoy justificando mí mismo, estoy haciendo estas cosas, estoy diciendo estas palabras ...”. Podemos saltar sobre ello de inmediato y podemos ir a Dios; y Dios dice que Él va a vencer el pecado por nosotros, en nosotros; mediante la manera correcta de pensar, porque tenemos la mente de Dios.

¿Cómo hacemos esto? **Versículo 8 – Acerquémonos a Dios**, humillándonos, y **Él, Dios se acercará a nosotros**. Así que, si vamos a buscar a Dios, buscar Su voluntad, si tratamos de luchar contra el orgullo, la arrogancia que está en nosotros por naturaleza, podemos vencer por el gran poder de Dios.

¡Límpiese las manos, y nosotros limpiamos nuestras manos, hermanos ... dejamos de hacer lo que hacíamos antes, dejamos de actuar de una determinada manera. **¡Límpiese las manos, pecadores!** Debemos arrepentirnos del orgullo, debemos arrepentirnos de las palabras, de las acciones de orgullo, **¡purifiquen su corazón!** purificar su pensamiento interior, **ustedes, los pusilánimes**. Bueno, tenemos dos modos de pensar, tenemos el modo de pensar de Dios y tenemos nuestra mente carnal natural, que es hostil contra Dios. Y aquí dice que purifiquemos nuestro pensamiento interior. Debemos luchar contra el ‘yo’, hemos de cuidar de no tener orgullo en nuestra vida, porque es una cosa natural.

Versículo 9 – ¡Lloren, aflíjense, hagan lamentos! ¡Conviertan su risa en llanto, y su alegría en tristeza! Entonces, lo que hemos de hacer, hermanos, es estar vigilantes todo el tiempo en lo que se refiere al pecado del orgullo; hemos de llorar y afligirnos y lamentarnos; debemos humillarnos por medio del ayuno – así es como lo hacemos. Nos humillamos por medio del ayuno y debemos mirarnos a nosotros mismos y darnos cuenta, por el poder del espíritu de Dios, de lo que somos capaces de hacer. Ahora, somos capaces de hacer dos cosas: una es la mente carnal natural, el orgullo y el pecado; y la otra, lo que somos capaces de hacer por el poder del espíritu de Dios, es amar a Dios y vivir el amor hacia nuestro prójimo. **¡Conviertan su risa, su alegría, en llanto**, por lo que es mucho mejor tener la mente arrepentida que tener orgullo. ... **y su alegría, regocijo en el ‘yo’, en tristeza.**

Versículo 10 – Humíllense ante el SEÑOR, reconocer lo que realmente somos, y **Él os exaltará**, Dios nos elevará, en un nivel espiritual, porque vamos a ser elevados al tener la mente de Dios, lo que significa tener al espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros.

Ahora, recordamos la historia de Job, de cómo Job en su orgullo hizo muchas declaraciones acerca de Dios y de cómo Dios desafió a Job. Así que, vamos a echar un vistazo en Job 40. Esto habla de un aspecto, en el que antes de que pasara lo que pasó, Job no podía verse a sí mismo, lo que significa que no podía ver su orgullo. Y lo que Dios hizo pone de manifiesto la diferencia entre cómo Dios es, cómo Dios piensa, y cómo Job pensaba; y cómo el ser humano piensa – porque son maneras diametralmente opuestas. No pueden estar unidas entre sí, están muy separadas, porque son completamente opuestas. Una de ellas es la justicia, la otra es el pecado. Una de ellas es la humildad, Dios; y la otra es el orgullo, el ser humano.

Job 40:3 – Y Job le respondió al SEÑOR: Indigno soy: Esta es la primera señal de verdadera humildad. Cuando somos capaces de vernos a nosotros mismos, porque Dios nos ha dado el poder de ver esto, y podemos decir: ‘Yo soy indigno’. Y la razón para que podamos decir esto es porque vemos nuestro propio orgullo, sabemos de lo que somos capaces: vamos a defendernos, vamos a justificarnos, vamos a hacer cualquier cosa para mantener la imagen que la mente carnal natural ha construido de sí misma. Pero cuando el espíritu de Dios nos convence, entonces comenzamos a darnos cuenta de que esta defensa del orgullo, de la imagen que hemos creado, es en realidad pecado, es el orgullo: ‘¡Yo soy indigno!’ Debemos ser capaces de decir delante de Dios “Mira Señor, ¡yo soy indigno! ¡Mi naturaleza es pecaminosa! ¡Mi naturaleza es mala! ¡Mi naturaleza está motivada e impulsada por el orgullo!”

¿Qué te puedo responder? Dice Job. **Más me conviene quedarme callado.** Así que, él ahora entiende que es mejor no decir nada en absoluto. Ahora empieza a ver su verdadera importancia en comparación con la importancia de Dios. El propósito de Dios para nosotros, hermanos, es que veamos nuestro orgullo – por el poder del espíritu de Dios. Es por eso que fuimos llamados a la Iglesia, para poder ver esto – y ahora, para empezar a decir: “Bueno, me voy a callar. Voy a dejar de actuar con soberbia. Voy a dejar de hablar con orgullo”. Eso es lo que tenemos que hacer.

Versículo 5 – Una vez he hablado, así que no voy a responder. Hablé por segunda vez, y no lo volveré a hacer. Él ahora está reconociendo, él ahora está siendo capaz de ver espiritualmente, porque Dios le ha concedido esto; por lo que ahora él puede ver lo que realmente es, lo indigna que nuestra naturaleza humana es en realidad. Ella es egoísta. Le encanta su ‘yo’, y está impulsada por la satisfacción propia; mantenimiento su imagen, construyendo su imagen, y presentado una imagen.

Versículo 6 – Entonces el SEÑOR respondió a Job desde el torbellino, y le dijo: (versículo 7) Pórtate como hombre, y prepárate. Yo te voy a preguntar, y tú me vas a responder.

Versículo 8 – ¿Acaso vas a invalidar mi justicia? ¿Quieres hacer caso omiso de la forma en que he establecido las cosas? ¿O vas a condenarme para justificarte? Así que, ¿vas a condenarme para que tú puedas parecer justo a los ojos de los demás? Porque eso es lo que

Él realmente está diciendo: “¿Vas a hacer esto para que tú ...” Usted condena Dios para poder decir: “Yo estoy justificado. Yo soy justo. Yo sigo siendo justo. ¡Mantengo mi integridad! Estoy manteniendo la imagen que me ha tomado sesenta años para construir; así que, voy a defenderla, voy a justificarla, ¡yo voy a hacer cualquier cosa para mantenerla! ¡No voy a admitir que en realidad soy indigno!”

Versículo 9 – ¿Tienes tú un brazo como Dios? Esta es una buena pregunta: ¿Tenemos el poder de Dios? ¿Tenemos el carácter de Dios? ¿Tenemos la mente de Dios? ¿Somos humildes? ¿Tenemos la intención de Dios? Bueno, no. No lo tenemos; la mente natural no lo tiene. **¿Y tronarás tú con voz como él?** No. No lo podemos. No podemos controlar nada. Somos impotentes, no tenemos ningún control. Si nos fijamos en la vida – una de las cosas sobre la vida y el orgullo es que el orgullo trata de controlar las situaciones, ya que quiere que las cosas se hagan a su manera; tiene su propia manera de hacer las cosas. Así que, uno de los aspectos del orgullo es que, a menos que se haga algo 'a mi manera', de la forma en que 'yo' lo veo, todo es obviamente equivocado – ¡obviamente! Porque esto es lo que la mente carnal natural hace; dice: 'lo quiero de esta manera'. Así que, tenemos la tendencia de querer meternos en situaciones para controlarlas, porque esto es lo que nos gusta hacer; porque esta es la forma en que queremos esto, porque es así como lo vemos. Ahora, con la comprensión que tenemos a varios niveles, en un nivel espiritual, sabemos que todavía trataremos de hacer esto, porque pensamos que vemos las cosas en un nivel espiritual. Y porque creemos que lo vemos en un nivel espiritual, tendemos a querer meternos en la vida de los demás o controlar la vida de los demás, porque lo vemos de una determinada manera. Pero lo que he aprendido en la vida es que sólo escuchamos la mitad de la historia; y yo mismo soy culpable de esto. Es que cuando contamos algo muchas veces lo pintamos lo mejor que podemos, porque es una imagen o un reflejo de nosotros mismos. Pero nosotros no siempre contamos toda la historia; porque si contásemos la historia completa, si fuéramos abiertos, honestos, verdaderos y sinceros, contaríamos toda la historia. Bueno, eso daría una buena imagen, ¿verdad?, para la otra persona. Así que, nuestra tendencia es esconder algo, tendemos a pintar una imagen de cómo queremos que la otra persona lo vea.

Espero que esto les suene, hermanos, porque sé que eso ha sido así en mi vida. La forma en que uno expone una situación tiene que ver con es la cantidad de orgullo que hay en uno. Así que, si no contamos la historia completa, si estamos reteniendo información cuando deberíamos estar contándolo todo, ¿esto es una señal de que? Esto es una señal de orgullo, porque estamos manteniendo la imagen que pensamos que tenemos de nosotros mismos. Así que, pintamos incluso una imagen espiritual que no es verdadera, que es engañosa, que es mentira, que es falsa; pero no podemos enseñar todo el cuadro, porque la imagen que tenemos debe ser defendida.

Versículo 10 – Revístete de majestad y de gloria; cúbrete de honra y hermosura. Bueno, no se puede hacer esto, porque Dios es todopoderoso, Dios es el que está en la gloria y en la belleza, Él es el que tiene la majestad. **Deja sentir todo el ardor de tu ira; fija tu mirada en los orgullosos, y humíllalos.** Lo que Dios está diciendo es que Él es el que tiene este poder; pero Job, si eres tan bueno – el ser humano – Wayne – si eres tan bueno, ¿por qué no te propones a humillar al orgulloso? ¿Por qué no lo haces, si eres tan bueno? La realidad es que no tenemos poder, no tenemos poder espiritual, no podemos humillar al orgullo de este mundo; esto es algo imposible para nosotros. Pero Dios lo hará y Dios dice en Su Palabra

que Él va a hacerlo. ¡Dios realmente va a destruir el orgullo! Y sabemos, hemos oído sermones del Sr. Weinland, en una de las Fiestas (de los Tabernáculos) sobre el fin de Satanás; porque el fin de Satanás es el fin del orgullo; porque el orgullo debe ser destruido en el ser humano y nadie que tiene orgullo puede entrar para la Familia de Dios, nadie que tenga pecado; y el orgullo debe ser destruido. Y Dios está diciendo aquí, “Bueno, ¿Job, por qué no liberas todo el mundo del orgullo?” Bueno, ¡eso es algo que uno no puede hacer! Es sólo por el poder del espíritu de Dios que uno consigue librarse del orgullo, porque el hombre, en su estado natural, tiene orgullo.

Fíjate en los soberbios, y todos lo somos, y abátelos; bueno, el ser humano no puede hacer esto. El ser humano se dispone a humillar el orgullo – y la forma en que lo hacemos ... en orgullo nosotros matamos, en orgullo hacemos un montón de cosas, y lo que el sistema judicial dice es: “Bueno, has sido orgulloso, te has alzado en contra de otro ser humano, y yo voy a humillarte. Porque tú has asesinado a esta persona, vamos a meterte en la cárcel durante seis años; y luego te dejaremos en libertad condicional”. Bueno, eso no es humillar a una persona; eso no es cambiar su forma de pensar, porque la realidad es que sólo el poder del espíritu de Dios puede cambiar la mente carnal. La mente carnal siempre va a pensar con egoísmo y orgullo. Puede que logre modificar su enfoque o alterar su comportamiento, pero sigue siendo impulsada por el orgullo, la hostilidad y el egoísmo; porque así es la mente carnal natural.

Así que, es por el espíritu de Dios que una persona puede deshacerse del orgullo en su vida, porque es el espíritu de Dios en nosotros que hace las obras.

Versículo 13 – Sepúltalos a todos en la tierra; cúbreles la cara y déjalos en tinieblas.

Bueno, eso es la muerte, porque la única manera que uno puede hacer esto, la única manera de deshacerse de los soberbios, y humillarlos y esconderlos en el polvo, es la muerte, es destruyéndolos. Y Dios dice, si usted hace esto, entonces, **yo tendré que reconocer**, Job, que tú tienes razón, **que tu diestra tiene el poder de salvarte**. Que puedes salvarte por tu propia fuerza.

Si entendemos esta discusión a un nivel espiritual, llegaremos a la conclusión que el orgullo y la arrogancia es la estupidez humana y la locura de la mente. Porque esta es la realidad – ¡el orgullo es pensar con locura! Imagínese, ¡alzarse en contra del Todopoderoso DIOS! Bueno, eso es orgullo, eso es lo que hacemos. Alzar nuestro pensamiento en contra de nuestro Creador es una locura espiritual, ¡si sólo lo pudiéramos entender! Y por supuesto que la locura espiritual es orgullo; y que es pecado; y su castigo es la muerte.

No hay nada en la vida de lo que podamos vanagloriarnos, ¡absolutamente nada! Si podemos ver este hecho espiritual – que no podemos atribuir ningún mérito a nosotros mismos – hemos empezado a comprender lo que es la humildad. La humildad es la comprensión de que nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer nada.

Bueno, con esto, hermanos, creo que vamos a encerrar. Por lo visto tendremos una tercera parte, porque hay otros pasajes de las Escrituras que vamos a seguir explorando. Tenía la esperanza de poder hacer esto en dos partes, pero parece que tendremos ‘Señales de Orgullo – Parte 3’.